



MARCELO URIBE POEMAS

Pero la noche habrá de descender
como un silencio azorado
hasta posarse lentamente en tus brazos
e inundar tu piel
Ganará tu voz palabra por palabra
surcará tus venas
y tu sangre será mi sangre vertida en la noche
como una ofrenda
Savia nocturna de tu gesto
que se revuelve entre los sueños.

■

En noches como éstas
que invaden la ciudad desde mi cuarto
estas manos con que escribo
se rebelan

(En tu cuerpo el tiempo se enumera
con la cadencia del mar)

La noche crece
soy la ciudad latente
me consumo en el fuego eterno
del rumor de un eco que se extingue
eternamente

A partir de este haz de luz
sobre el que escribo
crezco hacia la noche
y en la incandescencia de sus aguas anhelantes
mi voz se inflama en tu mirada

(Tus caricias son piedras
que buscan el cauce del océano)

El mar no removerá nunca
las horas que lo han surcado
como peces memoriales
Y en lo hondo de esta noche
viajan sueños
como fuegos fatuos suspendidos

sobre el contorno de tu cuerpo
como el tiempo que nos toca con su lumbré
y nos inflama
y decrece.

■

Cuando oigo hablar de ti
mientras espero
no sé qué indicio del tiempo
y se me hunde la mirada en los ojos
sé que eres la noche
surcando el sueño de esa voz
“No olvides —dicen de pronto—
que las barcas nocturnas encallan su desvelo
al deslavarse sus sueños con el alba”
Pero yo sé
que aunque el tiempo encauza las horas
en su cadencioso laberinto
en algunos patios y parques
el fuego de la noche, en algunos rostros,
es eterno y sagrado
Pero yo sé que también tú
estás hecha de sueño
como quizá también estas palabras
con que me hundo en el silencio

■

Cuando amanece una barca se acerca a la costa
cabilando
(Somos fantasmas maltrechos de algún Noé
mandando emisarios
sueños para palpar el día a la deriva)
El amanecer nos sorprenderá con los cuerpos
desnudos
y las almas ajadas y blandas

■

El mar es la diferencia infinita entre el mar ahora
y el mar un instante después